La maternidad: el “otro“ trabajo invisible.

Mabel Burin

Quiero comenzar respondiendo la primera pregunta formulada, acerca de las relaciones entre maternidad y trabajo, con una primera afirmación: la maternidad es un trabajo. Para sostener esta afirmación voy a describir la clase de trabajo a la que me estoy refiriendo. Es un trabajo al que he en llamar “el otro trabajo invisible “, parafraseando aquella denominación de “trabajo invisible” que cualifica el quehacer domestico de la mujer ama de casa.

Este “otro” trabajo invisible es el que realiza el aparato psíquico de la persona que madrea, y que consiste en una serie de prestaciones yoicas diversas. Tales prestaciones yoicas se ponen en juego en forma necesaria y permanente, y son las que realiza el Yo materno para lograr que el infante humano devenga en sujeto psíquico. Una de las prestaciones yoicas que quiero describir es la de la disociación operativa. ¿En qué consiste tal disociación operativa?. Consiste, por una parte, en que el Yo materno se configure como un yo observador que regule, analice, sintetice y sistematice todas las experiencias que provienen de las intensas demandas de la criatura, que organice un ritmo, que transmita una tolerancia a la espera, que prevea y anticipe el resultado de las acciones.

Además, para la persona que madrea es una condición necesaria la de disponer de un Yo al servicio de una regresión transitoria, que le permita mimetizarse con las necesidades de la criatura, de identificarse con él para comprenderlo , para ponerse, como diría Winnicot, “uno a uno con las necesidades del bebe” , o bien, al decir de Bion, para realizar la función de “reverie” con la cual el Yo materno asimila, metaboliza y neutraliza las experiencias displacenteras y ansiedades del niño, y se las devuelve transformadas en experiencias asimilables. Este inter-juego permanente, constante y necesario entre un Yo observado y un Yo regresivo es parte de ese hecho maternal que denomino “el otro trabajo invisible”.

También quiero describir como otro trabajo invisible a la tarea que debe realizar el aparato psíquico ante los deseos y los deseos hostiles, deseos que sufren profundos cambios y desde el embarazo, parto y puerperio, y que requieren una dura exigencia de trabajo al aparato psíquico. Ya durante el embarazo los deseos amorosos de la mujer laboran para

tomar la forma de una intensa investidura narcisista de sí misma y de su bebe, destinada a contener y preservar a su hijo de sus propios deseos hostiles.

Pero una nueva labor para el aparato psíquico de configurar en el acto de parir, en que los deseos amorosos han de cambiar de forma nuevamente, proponiéndose al Yo materno ya no como un sujeto continente sino como un sujeto expulsivo, donde la investidura libidinal consiste en expulsar en arrojar de sí aquello que se ha amado tanto dentro de sí misma en el momento anterior. Y una vez nacido el bebé, constituye una dura exigencia de trabajo para el aparato psíquico el conectarse libidinalmente, el investirlo de deseos amorosos para constituirlo como sujeto psíquico.

El infante humano impone al Yo materno la necesidad de saciar tres tipos de hambre: hambre de alimentos, hambre de estímulos y hambre de afectos. El aparato psíquico de la persona que madrea se encuentra ante la tarea de las tensiones intrapsíquicas y de mantener cierta armonía no solo de sí misma sino también de esa criatura que tanto depende de quien realiza el hecho maternal, para saciar las hambres antes mencionadas. Este hecho maternal requiere de la presencia de deseo amoroso, bajo la particular forma del amor narcisista, deseo que propicie el establecimiento de ligaduras y armonías crecientes.

Es esta difícil tarea los deseos amorosos habrán de oponerse a los deseos hostiles que tienden a desligar, a desunir. Pero más difícil aún es la labor de Yo materno a para superar las contradicciones entre deseos amorosos y hostiles superpuestos, para ordenar jerarquías, para establecer ritmos alternantes entre ambos, como puede observarse en el ritmo cardiaco (en el cual el Yo materno impone ritmos diurnos y nocturnos para la alimentación y el sueño), o bien en la inhibición necesaria de los deseos hostiles contenidos en las experiencias eróticas con el hijo.

Los deseos hostiles deberán entonces seguir el curso impuesto por mecanismos defensivos eficaces tales como la inhibición , la represión , la formación reactiva, etc, puestos en juego por el yo materno .

Esta ardua tarea en el interjuego de los deseos amorosos y hostiles tiene no pocos efectos sobre el aparato psíquico de la persona que madrea. Una de sus consecuencias más notorias se observa en la así llamada “depresión puerperal”, entendida no solo como sentimiento de pérdida de un estado anterior, sino también como una vuelta de la

hostilidad sobre sí misma , en un intento de preservar al indefenso recién nacido de los deseos hostiles maternos.

Asimismo, el aparato psíquico de la persona que madrea realiza ese otro trabajo invisible que consiste en establecer un ordenamiento entre contradicciones provenientes de lo que la teoría freudiana caracteriza como dos tipos de pulsiones opuestas; la de autoconservación y las de conservación de la especie.

Un ejemplo claro de esta contradicción se da cuando ocurre que el bebé quiere dormir, pero para que el descanse requiere que su madre este despierta. La madre puede renunciar a ese momento a sus propias necesidades, haciendo una generosa entrega de su descanso en pos de las necesidades de su hijo, pero el vínculo adquiere entonces las características de un entendimiento, según el cual el hijo queda en la mente de la madre como una supuesta deuda de gratitud hacia ella. Y entonces me pregunto: ¿qué destino tiene en el aparato psíquico esa suposición de deuda de gratitud, tanto en la criatura como en la madre?

Esa pregunta, que me lleva a pensar en múltiples respuestas, todas complejas por la cantidad y cualidad de variables intervinientes, también me conducen a pensar en el trabajo materno desde otra óptica, referida a la lógica de la producción de sujetos como una lógica diferente a la de la producción de objetos. En la sociedad capitalista se valora de distintas maneras la producción de sujetos que la producción de objetos.

Voy a describir sucintamente la lógica que rige a una y otra. L a primera se rige por el intercambio afectivo, por la realidad bipersonal. Intima, exclusiva, y la deuda contraída en términos de deuda de gratitud; supone que la constitución de un ser humano como sujeto psíquico solo puede saldar creando a la vez de otro sujeto psíquico. Es una deuda personal, única o intransferible y se mide solo a través de la prestación de los servicios afectivos. Se rige predominantemente por la lógica de los afectos, especialmente del amor. La lógica de producción de ovejos, por su parte, se rige principalmente por el intercambio de dinero o bienes objetivos, y la deuda que se contrae es una deuda que se salda con la devolución de los bienes materiales o de objetos, fácilmente mensurables. Se rige por la lógica racional predominante.

Esta configuración de las lógicas diferentes se inicia en determinado momento histórico - económico – cultural del desarrollo de la humanidad, me refiero a ese momento en que

los grupos humanos dejan de ser nomadas para configurar una economía de asentamiento , y de la producción de de bienes excedentes (ya no solo bienes de consumo para el uso del grupo o clan que consumía lo que producía, sino que parte estaba destinada al consumo interno , y parte eran bienes excedentes, acumulables como riquezas)

En el momento histórico anterior, todos los miembros del clan producían lo que consumían , y todos se incorporaban en diferentes momentos, a la actividad productiva . A partir de la economía de asentamiento y de la producción de bienes excedentes, los clanes pasaron a configurarse como familias nucleares, en las cuales las mujeres y los niños pasaron a ser miembros dependientes de los hombres que eran los que se dedicaban a la producción de bienes. Las mujeres dejaron entonces de ser productoras de los bienes que consumían, quedando adscritas a las tareas domesticas, al ámbito de lo intimo, lo personal y lo privado, en tanto que los hombres quedaron asignados al ámbito público,.

Esta tal división del trabajo en el ámbito domestico, privado y en el ámbito público, tendió a domesticar el trabajo de las mujeres y a socializar el trabajo de los hombres. Asimismo, esta particular evolución histórico – social del trabajo como una de sus consecuencias notorias, las configuración de la familia nuclear, la monogamia , las leyes de herencia y otras consecuencias singulares que escapan a los limites de esta presentación, por ahora. Pero si hay una consecuencia que es necesario incluir acá , que es la de la distinta valorización del trabajo en tanto se trate de un trabajo que produce objetos o de un trabajo que produce sujetos .

Lo que sí quiero destacar es que el trabajo que produce el trabajo maternal no solo son sujetos psíquicos, sino que un sujeto es alguien incluido en un contexto social, y como tal, esta sujetado a su particular ámbito histórico- económico- cultural, tanto respecto de las condiciones en que fue producto como en las condiciones bajo las cuales el sujeto producirá a su vez. También quisiera destacar que la persona que madrea realiza una ardua tarea como portadora de tales valores sociales, y uno de los valores claves de la sociedad que he descripto es la de ser productora de una fuerza de trabajo. La sociedad capitalista para poder ser, para poder subsistir, necesita de la producción de bienes y también de la producción de fuerzas de trabajo.

Pero tal sociedad no ha jerarquizado el hecho maternal que consiste en esa producción, sino que ha enfatizado unilateralmente la producción de bienes de consumo. Esto significa un olvido, un mecanismo de negación acerca de los orígenes, ya que para que existan bienes de consumo es necesario contar con sujetos que los produzcan.

La producción de personas, de sujetos psíquicos, es pues anterior al a producción de bienes objetivos. Sin embargo una tal estructura social que reniega de sus orígenes, que desjerarquiza el hecho maternal como trabajo social, se ve necesitada en el momento subsiguiente de glorificar la maternidad como hecho sublime de la naturaleza, restándole ese carácter de dura y compleja labor que he tratado de describir hasta ahora.

Resumen

En esta presentación se propone una explicitación de las diversas actividades que realiza el aparato psíquico de las personas que madrea. A partir de la afirmación de que la maternidad es un trabajo, se intenta hacer visible el trabajo invisible de la maternidad, analizando las funciones yoicas que las madres poene en juego en relación con su hijo(disociación operativa entre un Yo observador y un Yo al servicio de una regresión transitoria, mediación entre los deseos amorosos y hostiles hacia el hijo, ordenamiento de las contradicciones entre las pulsiones de autoconservación y de la conservación de la especie, etc.)

Asimismo, se describen los tipos de lógicas diferentes con que se rige la producción de sujetos y la producción de objetos, caracterizando a la primera como de predominio afectivo y signado por la deuda de gratitud. Se explicita el surgimiento de de estas dos lógicas diferentes dentro de un contexto histórico- social que dio lugar a la división de dos esferas diferentes de producción en el ámbito privado y el ámbito público. Finalmente, se comentan críticamente las consecuencias de que el trabajo materno, asignado exclusivamente al ámbito privado , haya sido considerado como un hecho de la naturaleza y no como trabajo verdadero.

BIBLIOGRAFÍA

Bernard, Jessier: The future of motherhood. Penguin Books, New York. 1975 (Part V y Part VI)

Bonder, Gloria: La ilusión de naturalidad en la maternidad. Publicado por el Centro de Estudios de la mujer. Publicado por el Centro de Estudios de la Mujer, Buenos Aires 1982.

Burin, Mabel: La maternidad y la crisis de la edad media de la vida en la mujer. Publicado por el Centro de Estudios de la Mujer. Buenos Aires 1982.

Chodrow, Nancy: The reproduction of mothering. Psychoanalysis and the Sociology of Gender. University of California Press, Berkeley, 1978.

Freud, Sigmund: El yo y el ello. S. Rueda, Ed. Buenos Aires 1953

Freud, Sigmund : Las pulsiones y sus destinos. S. Rueda, Ed. Buenos Aires 1953-

Michael, Andrés: La mujer en la sociedad mercantil. Ed. Siglo Veintiuno. México 1980. (Primera parte)